



La filosofía ha vuelto a las calles

Por ESTHER CHARABATI

La filosofía ha vuelto a las calles

La filosofía nació y creció en la calle pero, dado su potencial subversivo, fue secuestrada y aislada de la sociedad; muchos de sus adversarios pugnan por exterminarla. Esta microbiografía selectiva en clave dramática ubica tres momentos importantes en el desarrollo de la filosofía: de su época callejera destacan los diálogos en los que Sócrates -el tábano- acosaba a sus discípulos con preguntas para que dieran a luz pensamientos propios.¹ El segundo momento fue la institucionalización de la filosofía, estableciendo que la universidad es el lugar -el único- propio al pensamiento filosófico². El tercero es producto de la sociedad neoliberal, que pulveriza lo que sea ajeno al mercado. Como no corresponde al *homo faber* ni al *homo consumens*, no acaba de entender para qué sirve esta disciplina y arremete contra ella exigiendo su eliminación, tanto en las universidades como en la educación media superior.³ En pocas palabras: una actividad se convierte en disciplina y ambas son perseguidas.

Al mutar en disciplina escolar, la filosofía se adaptó al carácter de una institución que no fue creada para el cuestionamiento, sino para la reproducción. Se le despojó de su carácter activo, de manera que el filosofar fue a menudo sustituido por la transmisión de contenidos. Las preguntas en clase suele hacerlas el profesor y son para evaluar si los datos -nombres, fechas, corrientes, teorías, formas de abordar los problemas- fueron asimilados. Los alumnos -que a esas alturas de la vida escolar han perdido la curiosidad y la capacidad crítica- no hacen preguntas.⁴

¹ Hannah Arendt (1995) De la historia a la acción. Barcelona, Paidós.

² Robert Frodeman y Adam Briggles, 2016, "When philosophy lost its way", The New York Times. <http://opinionator.blogs.nytimes.com/2016/01/11/when-philosophy-lost-its-way/> [Consulta: 3-03-2016]

³ Gabriel Vargas Lozano (2013) "La filosofía para niños y la ofensiva actual en contra de la filosofía", en *Reflexiones Marginales*, <http://reflexionesmarginales.com/3.0/17-la-filosofia-para-ninos-y-la-ofensiva-actual-en-contra-de-la-filosofia/> [Consulta: 12-06-2016].

⁴ Olivier Maulini (1998), "La question: un universel mal partagé", en *L'éducateur*, 7, p.13-20, <http://www.unige.ch/fapse/SSE/teachers/maulini/these03.html> [Consulta: 15-05-2016]





Si bien los cuestionamientos sobre la posibilidad de ser enseñada han acompañado a la filosofía y están presentes en autores como Kant, Hegel y Gramsci, los numerosos ensayos e investigaciones sobre la filosofía escolarizada llaman la atención. ¿Estamos ante una crisis? ¿Será que las políticas neoliberales que pretenden excluirla de la escuela han generado entre los filósofos una revisión de los diversos modelos que han constituido la enseñanza escolar de la filosofía, una forma de autocrítica orientada a la sobrevivencia?

La filosofía en el aula -especialmente en el bachillerato- no constituye un fracaso absoluto: algunos de los sobrevivientes al sistema educativo acrítico y homogeneizador, aquellos que problematizan la realidad y quieren entender el mundo, estudian la carrera de filosofía, se convierten en investigadores universitarios, construyen problemas, desarrollan pensamientos originales y escriben textos a los que tiene acceso una minoría selecta, adiestrada en el uso de un léxico especializado. Estudian los problemas del “campo”, y se esfuerzan por alcanzar un conocimiento “puro”, tan “científico” como el de las ciencias naturales. Trabajo respetable y respetado: la sociedad requiere filósofos profesionales. Pero no sólo.

En sus cuadernos de la cárcel, Gramsci señala que las diferencias entre los filósofos y los demás son cuantitativas: el filósofo profesional piensa con mayor lógica y coherencia, sistematiza mejor y, como conoce la historia del pensamiento, puede darle un sentido al desarrollo de éste y retomar los problemas en el punto en que se encuentran.⁵ Nada más.

Y es que la profesionalización de la filosofía ha invisibilizado un dato elemental: la filosofía, como el resto de las actividades humanas, son de dominio público, y restringir el acceso exclusivamente a los profesionales es como impedir a una persona construirse una casa porque no estudió ingeniería o cantar en público porque no pasó por el conservatorio. La filosofía no es un campo, no es una serie de textos, no es un ejercicio de reflexión sobre los problemas de la actualidad y de cada uno, sino una actividad práctica que supone todo lo anterior.

⁵ Antonio Gramsci (1975), *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos, pp. 14-42.



Para Gramsci es claro que no se puede separar la filosofía “científica” de la “vulgar y popular”. Para él, “la mayoría de los hombres son filósofos en cuanto obran prácticamente y en cuanto en su obrar práctico (en las líneas directrices de su conducta) se halla contenida implícitamente una concepción del mundo, una filosofía”. Por ello, concibe la historia de la filosofía como la historia de las iniciativas de una determinada clase de personas para cambiar las concepciones del mundo -el “buen sentido”- de cada época, y modificar así las normas de conducta. La filosofía de una época no es la filosofía de un filósofo, un grupo de intelectuales, o algún sector de las masas, sino la combinación de todos estos elementos, que se torna norma de acción colectiva y se convierte en “historia”.

¿Cuál es para este autor la tarea de la filosofía? Dado que todos los seres humanos piensan y poseen sentido común, que cuando proponen “tomar las cosas con filosofía” están invitando a la reflexión, el objetivo es volver crítica una actividad ya existente en la vida cotidiana.⁶

Pero que todos puedan volver crítica dicha actividad, no quiere decir que lo hagan. Quizá sea cierta la declaración de Aristóteles en el sentido de que “todos los hombres desean por naturaleza saber”, pero quizá muchos estén más interesados en saberes cotidianos, relacionados con la resolución de problemas prácticos. Porque, afirma Lyotard, para la mayoría de la gente la filosofía está fuera de sus preocupaciones.

1. Filosofía en las aulas

El desinterés generalizado por la filosofía ha generado cuestionamientos tanto a nivel del aula como en la academia. La pregunta que alude a si la filosofía se puede enseñar -o qué de ella- y cómo, ha provocado discusiones en las que se juegan perspectivas diversas. Mencionaremos algunas:

⁶ “El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un “conócete a ti mismo” como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora y que ha dejado en ti una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Es preciso, efectuar, inicialmente, ese inventario.” Gramsci, op.cit. p. 12.



La discusión sobre los contenidos se basa en una pregunta: ¿Enseñar historia de la filosofía es enseñar filosofía? Hegel responde afirmativamente y fundamenta su postura ridiculizando a aquellos que minimizan su importancia: “Según la obsesión moderna, especialmente de la Pedagogía, no se ha de instruir tanto en el contenido filosófico, cuanto se ha de aprender a filosofar sin contenido; esto significa más o menos que se debe viajar y siempre viajar sin llegar a conocer las ciudades, los ríos, los países, los hombres, etc.”.⁷

En oposición a quienes consideran que dar prioridad a los contenidos convierte a la filosofía en una práctica memorística⁸, quienes se alinean en la defensa de los contenidos declaran que la materia prima de la práctica filosófica es la historia de la filosofía, de los sistemas filosóficos y de los problemas filosóficos que los constituyeron. Se trata, pues, de la enseñanza de la filosofía como transmisión de archivo, una herencia que el profesor, guardián de la cultura, lega a sus alumnos. El acento está puesto en la enseñanza.⁹

Otra discusión versa sobre la práctica: Si filosofar se refiere al uso libre de la razón, ése es el ejercicio que se requiere. El referente es Kant, quien advertía a sus alumnos: “No se aprende la filosofía, no se puede aprender más que a filosofar”, “es decir, a ejercitar el talento de la razón siguiendo sus principios generales en ciertos ensayos existentes, pero siempre salvando el derecho de la razón a examinar esos principios en sus propias fuentes y a refrendarlos o rechazarlos”.¹⁰ Para algunos docentes, esta práctica supone desarrollar en los estudiantes habilidades lógico-argumentativas y comunicativas, para otros, ejercitarlos en la reflexión sobre problemas, ya sean clásicos o cotidianos. Otros hablan de educar la capacidad

⁷ Hegel, “Acerca de la exposición de la Filosofía en los Gimnasios. Un informe privado para el Consejero Escolar Superior del Reino de Baviera Imanuel Niethammer – Nuremberg, 23 de octubre de 1812”, en: Miguel Ángel Gómez Mendoza (2003) *Introducción a la didáctica de la filosofía*, Pereira, Papiro, p.12.

⁸ Cf. por ejemplo, Carlos Pereda: “sustituimos la enseñanza de la filosofía por la enseñanza de la Historia de la Filosofía. En realidad, lo que se hace en muchas de nuestras facultades es, en el mejor de los casos, preparar historiadores de las ideas.” En: Juan Manuel Escamilla, “Filosofía en primera, en segunda y en tercera persona. Entrevista a Carlos Pereda”, en *Open Insight*, vol. III, n°4, julio 2012, p. 147.

⁹ Al respecto, nos parecen pertinentes las preguntas de Cerletti respecto a la relación que mantienen entre sí los saberes filosóficos canonizados y los realmente enseñados. “¿Son éstos un ‘recorte’ de aquéllos? ¿O una metáfora? ¿Una analogía? ¿Una mutilación? ¿Una síntesis? ¿Una adaptación ad hoc que ‘baja’ el nivel?”. Alejandro Cerletti, “Enseñar filosofía: de la pregunta filosófica a la propuesta metodológica”, en *Revista Sul Americana de Filosofía e Educacao*, n. 3, nov. 2004/abr. 2005 [En línea] www.periodicos.unb.br/index.php/resafe/article/download/5462/4569 Consulta: 24-02-2016

¹⁰ Emanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, A838/B866, Madrid, Alfaguara, 1988, pp. 650-651.



de juzgar y otros más de la construcción colectiva de problemas filosóficos. En todos los casos, parece haber la intención de desarrollar una competencia o, como diría Ranciere, de forzar una capacidad a reconocerse.

Otra postura se centra en la actitud: enseñar la mirada aguda, cuestionadora, problematizadora de los fundamentos, que internaliza la interrogación “¿por qué?” y que no se satisface con las respuestas existentes. Cuando la insatisfacción se vuelve propia, afirma Cerletti, se está empezando a filosofar.¹¹ En ese sentido, los docentes intentan promover un cierto inconformismo con el pensamiento común problematizando allí donde los alumnos sólo ven evidencias. Los problemas son presentados por los maestros -tomados de la tradición filosófica o de la actualidad- o por los estudiantes, a partir de sus experiencias cotidianas.

Algunos autores se preguntan, siguiendo a Lyotard: si no hay un saber delimitado, ni un canon filosófico, ni nada que se pueda enseñar en eso que llamamos “la filosofía”, por lo menos hay dudas y búsquedas, de los docentes y los filósofos, hay deseo y movimiento. Lo único que queda, entonces, es enseñar a desear.¹² La pregunta es si esto es posible y cómo: ¿Se puede enseñar, modelar, despertar, contagiar el deseo?

No hay duda de que en la filosofía hay un deseo presente “porque en filosofía -apunta Lyotard- hay *philein*, amar, estar enamorado, desear”. Y ese deseo no es deseo de algo completamente ajeno: “Lo otro [el objeto deseado] está presente en quien desea, y lo está en forma de ausencia. Quien desea ya tiene lo que le falta, de otro modo no lo desearía, y no lo tiene, no lo conoce, puesto que de otro modo tampoco lo desearía.”¹³ Y es el movimiento del deseo el que hace aparecer el supuesto objeto como algo que ya está ahí sin estar, y el supuesto sujeto como algo que tiene necesidad del otro para complementarse. Filosofar, es dejarse llevar por el deseo, pero recogiendo, y esta recogida corre pareja con la palabra.

¹¹ Alejandro Cerletti op.cit.

¹² Florencia Montiel, “El deseo, una mirada sobre la enseñanza de la filosofía”, ponencia presentada en las *Jornadas de investigación en Filosofía*, La Plata, 27 - 29 de abril de 2011. [En línea] http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/35668/El_deseo_una_mirada_sobre_la_ense%C3%BAanza_de_la_filosof%C3%ADA.pdf?sequence=1 Consulta: 8-03-2016.

¹³ Jean-Francois Lyotard, *¿Por qué filosofar? Cuatro conferencias*, Barcelona, Paidós/I.C.E. - U.A.B., 1989, pp.80-81



¿Y cómo se enseña el deseo? Barthes propone el método del “maternaje”, que toma como modelo la crianza de los niños, uno de los lugares fundamentales para acceder a la cultura y la sociedad: la madre no enseña el caminar al hijo -no se lo explica-, ni lo modela caminando delante de él; lo que hace es animar, sostener, demandar y apoyar el caminar del niño: si el niño camina hacia ella, es porque el deseo de la madre de que el niño camine encuentra un eco en el deseo del niño de caminar hacia la madre.¹⁴ La labor del docente desde esta perspectiva parece ser de acompañamiento.

En cambio, para Grau se trata de modelar: “Este enseñar el deseo pasa por la seducción de que seamos capaces, de que el cuerpo hable y dé señas en su entusiasmo por pensar. Enseñar el deseo por la filosofía es mostrar al otro nuestro propio deseo (...).”¹⁵ ¿Deseo de qué? De ser quienes somos capaces de ser, de convertirnos en los que podemos ser.

Si por un lado tenemos o podemos tener el deseo de entender el mundo, de conocernos a nosotros mismos, y por otro lado estamos hablando de una actividad ya existente en nosotros que sólo requiere práctica y rigor, ¿por qué mantener la filosofía encerrada en las aulas?

La filosofía es, de acuerdo con los autores revisados, una capacidad que requiere, sobre todo, ser inducida. Se trata de acompañar para motivar el deseo, el cuestionamiento, la actitud crítica. Para que cada uno construya y reconstruya su mirada sobre el mundo, y se atreva a pensar por sí mismo. No será tan “especializada” como en las facultades, pero no será menos filosófica.

2. La filosofía en la ciudad

En este contexto de cuestionamientos sobre la enseñanza de la filosofía, surgen iniciativas para hacer filosofía en diversos espacios de la ciudad que escapan al control de las autoridades educativas y que se han venido multiplicando, como muestra el libro “La Filosofía. Una escuela de la libertad”, publicado por la UNESCO en 2007¹⁶ con

¹⁴ Miguel Ángel Gómez Mendoza, *op.cit.*, p 21.

¹⁵ Olga Grau Duhart, “Otra vez el deseo. Para pensar la enseñanza de la filosofía” en: *Revista de filosofía*, 65, 2009, p.102. [En línea] <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602009000100006>

¹⁶ La edición en español es del 2011. *La Filosofía. Una escuela de la libertad*, México, UNESCO-UAM-I, 2011, p. 277.



colaboraciones de investigadores, profesores y consejeros filosóficos en varios países. El libro presenta una mirada panorámica de la situación de la enseñanza de la filosofía en los distintos niveles escolares y termina con “Otros caminos para descubrir la filosofía: la filosofía en la polis”, capítulo que incluye la pluralidad de las prácticas filosóficas en la actualidad.

Un rápido recorrido histórico nos muestra cómo se ha ido construyendo la filosofía en la ciudad, actividad que ha recibido, entre otras, denominaciones como *Filosofía práctica* y *Prácticas filosóficas*. Comparten objetivos, tareas y principios: su finalidad es la constitución de un sujeto pensante, individual y colectivo; el diálogo es el eje de la actividad, en torno al cual giran temas, problemas y cuestionamientos; está abierta a todos, a pesar de que supone la colaboración de una persona competente; no hace hincapié en la historia de la filosofía ni exige la referencia a autores; defiende la ética por oposición a la moral, desarrolla una cultura del cuestionamiento y favorece el debate para asegurar una evolución de las representaciones o de las opiniones de los participantes. Las prácticas filosóficas difieren principalmente en el público al cual se dirigen, sus finalidades y metodologías, y por sus supuestos filosóficos.¹⁷

La historia es reciente: en la década de los setenta, Mathew Lipmann crea la filosofía para niños, un método particular para acercarlos a la problemática filosófica y promover una concepción democrática desde la infancia. En los 80, Achenbach introduce en Alemania la *Filosofía aplicada* como una forma de orientación individual para personas que buscan comprender o solucionar problemas y creen que la reflexión y el diálogo filosófico les resultan útiles.¹⁸ En esta vía le siguió Lou Marinoff en los Estados Unidos. En los años 90, Marc Sautet inauguró en Francia otra vertiente de la práctica filosófica: los *Cafés filosóficos*, que se caracterizan por el debate grupal en torno a un tema elegido por los asistentes. Rompen con el formato de la clase de filosofía para crear un espacio para pensar y discutir filosóficamente y los animadores no son exclusivamente filósofos, sino personas de diversas disciplinas con habilidades para promover el cuestionamiento y el pensamiento filosófico.

¹⁷ *La filosofía: una escuela de la libertad*, op.cit. p 252

¹⁸ Gerd Achenbach: “Breve respuesta a la pregunta: ¿Qué es la orientación filosófica?”, [En línea] www.asepraf.org [Consulta: 15-01-2016]



En las siguientes décadas se multiplican las iniciativas, tanto en formatos como en espacios: talleres filosóficos (Michel Tozzi), filosofía en la empresa, filosofía en medios difíciles -con niños en peligro, en hospitales, cárceles-, máster en práctica filosófica, certificación, salida profesional, *service learning*¹⁹, filosofía en la biblioteca, el día -el mes, la noche- de la filosofía), las olimpiadas filosóficas, libros, revistas, proyectos de internet, cine-debate...

Esta obra plantea que el interés actual por la filosofía -el deseo de filosofar- se arraiga en el terreno de la experiencia personal: los individuos que asisten a estas actividades no formales y, en cierta medida públicas, buscan satisfacer deseos o necesidades propios. Dichas motivaciones son clasificadas en las siguientes categorías:

-Lo cultural: Convoca a un público -principalmente amas de casa y jubilados- que, aunque no conoce mucho, siempre ha tenido interés por la cultura. Asisten a actividades organizadas por universidades para el gran público.

-Lo existencial: Motiva a un grupo etéreo -de 40 años en adelante- que participa en diversas actividades filosóficas para dar respuesta a cuestionamientos existenciales característicos de esa etapa de la vida.

-Lo espiritual: Para algunas personas, la filosofía es un sucedáneo de la religión y buscan respuestas en ella, como las buscan en la filosofía oriental o en las tesis del *new age*. Asisten a talleres o consultas particulares.

-Lo terapéutico: Motiva a personas para las que la búsqueda de sentido se ha convertido en un dolor, y buscan consolación.

-Lo político: Algunas personas recurren a la filosofía como un sucedáneo de la política para debatir sus ideas sobre la justicia, la libertad, el poder...

¹⁹ Aprendizaje mediante el servicio comunitario.



-Lo relacional: La asistencia a actividades filosóficas para algunos es el medio para relacionarse con otras personas e intercambiar ideas.

-Lo intelectual: Algunos buscan aprender a pensar, gozar del placer de pensar.

Visto desde el presente, este interés por la filosofía enfocada a la vida cotidiana puede entenderse como una respuesta a la despersonalización de la vida, a una sociedad que les arrebató a las personas su propia vida para depositarla afuera: salud, educación, habilidades, deseos, formas de relacionarse, temores... todo ha pasado a manos de profesionales que lo ofrecen de vuelta debidamente diseñado, envuelto y etiquetado. Por otro lado, la información, siempre a un click de distancia, pero en una cantidad tan abrumadora e inmanejable que en vez de brindar respuestas genera angustia. Otro elemento que impide la construcción de la persona es la disolución de los lazos, las dificultades que impone la ciudad al encuentro y las pocas, poquísimas ocasiones para el diálogo que genera conocimiento y autoconocimiento. La filosofía en la calle viene, así, a llenar vacíos generados por la realidad contemporánea.

Esta incorporación de la filosofía a la vida pública resultó un poco tardía: las subculturas del New Age -que nació como auténtica contracultura derivada del existencialismo y tuvo su apogeo con el movimiento hippy- ya habían invadido las calles, las librerías, los supermercados, los medios y las academias. La promesa de entregar a las personas el control de su vida y del sufrimiento, en presentaciones para todo público, demostró rápidamente su potencial económico.

A través de mensajes simples -generalmente versiones distorsionadas de filósofos reconocidos- que se difunden a través de cursos, libros, videos, retiros, diplomados... se venden recetas para vivir y se garantiza la superación personal. Con una apología del bienestar, el reto de la autenticidad -la vida plena- y la expulsión de la culpa como tarea, estas culturas de la autoayuda han convocado a millones de hombres y mujeres a convertirse, con la mayor ingenuidad, “en lo que realmente son”. En esta construcción -ad hoc a la concepción neoliberal- no han tenido reparo en mezclar filosofía, música, medicina holística, yoga, esoterismo, psicología, danza, ambientalismo... para reforzar el culto al yo, basado en el egoísmo disfrazado de desapego.





Mientras el negocio de la autoayuda florecía promoviendo una actitud acrítica, indiferente hacia la realidad y hacia los demás, la filosofía se mantuvo como una actividad de élite, productora de conocimiento, domiciliada en las facultades, al margen de la sociedad. Para la mayoría, las masas constituían un tema de análisis, no una tarea concreta.²⁰ Pero “la filosofía no es vocación, sino misión”.²¹

Hoy la filosofía está siendo llamada a las calles, a recuperar el espacio público que la sociedad neoliberal ha poblado de centros comerciales, de mensajes individualistas, de llamados a convertirnos en seres eficientes. La filosofía vuelve a las calles para hacerse presente a los individuos, para decir que no todo lo que se puede hacer es éticamente correcto, para actualizar la práctica de hacer preguntas. La filosofía vuelve como espacio subversivo que interrumpe el flujo del tiempo y del movimiento e invita a pensar con otros. Pensar en voz alta para que quienes comparten la duda analicen, evalúen y acepten o rechacen cada idea expuesta. La filosofía vuelve a su lugar de nacimiento con su capacidad disruptora para restaurar el debate y el diálogo en libertad, para ofrecernos el placer que se deriva del descubrimiento, de entender un poco mejor el mundo, de vivir de forma más apasionada.

El reto es multiplicar la iniciativa sin perder el objetivo.

²⁰ Al respecto, Gramsci afirmaba: “que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y en forma unitaria la realidad presente”²⁰ es más importante que el hallazgo de algún genio filosófico.

²¹ Jesús Silva-Herzog Márquez, Villoro y la tiranía de los modernos, en *Andar y Ver*, http://www.andaryver.mx/ideas/villoro-y-la-tiranía-de-los-modernos/#_ftn4